

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar, núm. 5.

NÚM. 215

Sevilla—Jueves 19 de Septiembre de 1901

AÑO XXV

Estado político

Como en los finales del siglo XVII, el estado político de España es de verdadera descomposición.

No son duques y obispos que luchan para obtener la voluntad ó la confianza de aquel rey, tocado de los demonios é invadido de los malos espíritus; pero son partidos y grupos de hombres que, á semejanza de entonces, forman banderías y aspiran á imponerse á un adolescente, con las mismas tendencias ultramontanas y con las mismas venalidades y ridiculeces de aquella Corte, que se pasaba la vida en exorcismos para alejar los malos espíritus y en ofrecer desagradables al Dios vengativo y cruel de los Austrias, en forma de autos de fé, y de prisiones y mazmorras para los espíritus, levantados é independientes que se atrevían á protestar contra el hipócrita misticismo y contra los desmanes de los magnates y los abusos de los obispos.

Si parece que hemos progresado y que todo aquello ha cambiado, no ha sido más que en la forma; porque si el ultramontanismo de hoy no es tan cruel como el de aquella época, es, en cambio, mucho más hipócrita, y se hace sentir individualmente mucho más que entonces.

En cuanto á depresión moral y rebajamiento de caracteres, allá se van estos gobiernos con aquellos mandarines y nuestros jerarcas políticos del día podían codearse con los que rodeaban el lecho de muerte del desventurado Carlos II, último de una raza maldecida.

Dos partidos formados por un centenar de hombres; unos cuantos políticos ambiciosos de mando y sedientos de dinero, que no tienen puesto en filas: hé aquí la gran milicia, el gran ejército monárquico, que pretende todavía sostener indefinidamente un régimen desacreditado, teniendo en frente la parte sana, la gran masa, el poderoso elemento liberal independiente y el conjunto de fuerzas democráticas y de masas populares que sueñan con la suprema soberanía de la nación y con la regeneración de las clases trabajadoras y necesitadas.

De la *Gaceta* disponen los gobiernos y sus auxiliares los políticos de turno, y la *Gaceta* representa todavía en España el predominio oficial y burocrático sobre las corrientes de opinión y la voluntad del pueblo; por eso el prócer que ha dicho días pasados que nuestros gobiernos no tienen más fuerza ni otro apoyo que la *Gaceta*; ha dicho la verdad, y al mismo tiempo nos ha dado una gran lección á los republicanos. Efectivamente, los partidos de turno están constituidos por unos cuantos amigos y deudos de sus jefes; pero, y ustedes, señores de la concentración?

Un grupo de personas á quienes nadie les sigue, ni nadie les hace caso; y ustedes, y esos dos partidos turnantes de quienes maldicen asociados de los neos y de unos cuantos banqueros y agiotistas enriquecidos á costa del Estado y de las costillas del contribuyente, son toda la fuerza con que cuenta la monarquía en España, y sin embargo vive, y vive con esos partidos, gracias á la *Gaceta*, que lo que es la voluntad del pueblo bien conocida está; porque ni á ustedes, ni á Sagasta ni Silvela, les ha otorgado su confianza, y, sin embargo, éstos mandan, y ustedes, que les acusan de impotentes, con serlo todavía más que ellos, presentan al desdichado la triste soledad en que se encuentra ese régimen al que pretenden sostener, y en el que quieren apoyarse para dominar como dominan hoy sus adversarios.

Bueno es que los monárquicos nuevos nos den el marco de amarguras y de tristezas, y hagan tristes presagios por lo que se refiere á la monarquía, que pronto va á comenzar, porque para esto tienen ustedes gran autoridad, porque conocen el paño.

Estamos en un periodo de crisis de verdadera descomposición, de depresión moral y de perturbación en todos los órdenes y los monárquicos que son los primeros en reconocerlo, sacan el resto de sus fuerzas, y este Cristo no es otro que la *Gaceta*; pues lo que debemos hacer es empastelar las formas, destruir la edición ó denunciarla, no á los Tribunales de justicia, sino á ese tribunal más alto, que es el Tribunal na-

cional, para transformar el Estado político, de perturbador, inmoral y antiespañol, en español, popular y francamente democrático, que redima á España y que reintegre su nombre y sus anteriores prestigios.

A. A.

Nota del día

Cuenta un periódico que la *bella Teresa*, propagandista de las ideas anárquicas y disolventes que tan en boga se han puesto, es una mujer de singular hermosura y de fascinación magnética, que arrastra á las multitudes, á las que enloquece y lleva al delirio....

No es neurósica, ni histérica, ni padece ninguna de esas extrañas enfermedades que, indudablemente, habrán existido toda la vida, pero que no se las ha conocido ni bautizado hasta la época presente, para, con ellas, atenuar los efectos de la mala educación unas veces, de los crueles sentimientos otras, de la decadencia ó impotencia las más, y siempre del fastidio, de la atonía, de la pronunciada raquitis á que nos llevan la esclavitud de las costumbres, la tiranía de las leyes, la continencia de la materia.

Una mujer había de ser la causa promotora de este desequilibrio que se observa en los Estados de la Europa culta, en la que una secta de cuatro locos impone el terror á millones y millones de cuerdos, suponiendo que los más sean los razonables y los menos los extraviados.

Este hecho extraño y singularísimo no es nuevo.

El eterno femenino ha de pesár siempre sobre la vida humana como una cruz.

Fíjense todos, con miradas de admiración, repulsiva indudablemente, en esa *Teresa bella* que anda recorriendo el mundo haciendo propaganda para matar á cuatro tiranos, porque, comparado el número de los tiranizados con los que tiranizan, éstos no son más que cuatro; y ese mundo, que vive esclavo, que es oprimido por la tiranía, protesta de que ésta desaparezca, ó, ya que no se extinga, siquiera que se domine un caballo desbocado que corre pateando sobre los pueblos!

Yo me cuidaré de alabar á esa *bella Teresa*, única en su género, porque es singularmente hermosa y singularmente sugestiva, y sus caprichos resuenan sordamente, como los martillazos que se dan en el patibulo; pero, en cambio, no tengo reparos en decir que es ella, como mujer de nombrada que ejerce un imperio, ó un reinado—el de la belleza y la sugestión—la que menos, entre todas las que ejercen reinados ó imperios, la que menos, iba diciendo, víctimas proporciona á la humanidad.

Por el capricho de ella.... puede morir un tirano.

Por el capricho de cualquiera de las otras... puede morir un pueblo.

Y entre una reina bella que ordena un crimen como castigo de muchos crímenes, y otra reina fea que ordena muchos crímenes para castigar uno.... estoy por aquella.

La *bella Teresa* se adorna con los atributos de la justicia humana: el fin moral, que es eterno.

Las otras.... se adoran con otros atributos, que son de justicia particular: el bien de su familia, que es efímero y sumamente transitorio.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Estamos los españoles de enhorabuena. Nuestro dinero vale menos, cada día que pasa, en el extranjero.

Eso no obsta para que nuestro crédito como héroes suba cada día más.

Se sabe de positivo que las naciones más principales están conformes con que sea España la que rompa el fuego en las llanuras de África, si la cuestión de los cautivos españoles no se arregla bienamente.

Es decir, los primeros escorrones para nosotros, que somos los héroes más valientes, y que, por nuestra condición de católicos, estamos llamados á castigar á los infieles.

Si, efectivamente, llegamos á eso por torpeza de nuestros hombres públicos, y por venganza

de un ultraje cometido en la persona de dos súbditos españoles que habían abandonado á España por su bien, y sin pedirle permiso, nuestros aliados estarán á la mira; y si perdemos, porque es muy posible que, á lo mejor, las kábilas se presenten con cañones de tiro rápido y organización guerrera, dados por los ingleses, nuestras amigas las demás naciones nos darán el más profundo pésame, y es muy posible que se digan unas á otras:

—Padece una grave equivocación. La cuestión que llamamos de África no está tan madura. La que sí lo está es la cuestión de España. A esta tribu con pretensiones y con gloriosa historia hay que desengañarla.... Francia, hazte cargo de Cataluña. Rusia, puedes ocupar las islas que te se antojen para guardar el carbón. Inglaterra, ahí tienes á Andalucía, que ta aguarda con los brazos abiertos. Portugal, atraviesa el Tajo, y entra por Galicia....

—¿Y qué hacemos con Castilla?

—El Vaticano español.... Que se reúnan en ella todos los frailes y todas las monjas, y todos los curas, y se rasquen la sarna católica á la sombra de las peñas de Covadonga, donde su invicto Pelayo levantó la bandera de la reconquista, echando á los moros, que eran agricultores, artistas, geólogos, geógrafos, alquimistas, filósofos, poetas, guerreros.... y dejando á los cristianos, que eran guerreros, frailes, guerreros, arzobispos, guerreros, duques, guerreros, condes, guerreros.... y la mar de bandidos y piojosos.

Estamos, pues, abocados á la solución del problema africano, en cuyo problema estamos incluidos.

Porque ya se adelantó Alejandro Dumas á decirlo cuando nos reímos de él porque se vistió de mamarracho:

—El África empieza en los Pirineos, con su Santa Teresa de Jesús y su San Ignacio de Loyola.

Ya comienzan los ministros á hablarnos de la langosta.... La langosta en nuestra tierra es la que, á ciertas señoras, les da las galas de invierno con algunas otras cosas; pero el presuesto dice: «Para extinguir la langosta.»

Telegrama desconsolador:

«Telegrafan de Atenas que la policía especial encargada de velar por la seguridad del sultán de Turquía ha descubierto un complot para volar con dinamita su residencia.»

¡Maldita sea la policía!

Lo digo de corazón, sin hipocresías.

Me hubiera alegrado que hicieran pedazos á ese tigre sangriento que se denomina Sultán de Turquía.

El País, con alto sentido político, y mirando hacia el porvenir que se nos presenta con la cuestión de los cautivos españoles, exclama:

«Mucho cuidado con semejante política. El desbarajuste en que vivimos, la creciente indignación de las provincias contra el poder central, las aspiraciones regionalistas y separatistas, el desarrollo del socialismo, la cuestión religiosa, las amenazas del carlismo, la necesidad de reivindicaciones republicanas, son otros tantos motivos para desatar, no una, sino varias guerras civiles.»

Si España acepta esa doctrina de la intervención armada de un pueblo fuerte sobre un pueblo débil, cuando no sabe ó no puede gobernarse dentro del orden y de la paz, pudiéramos vernos condenados á padecer la suerte de Cuba y de Marruecos.

Ya fuimos la víctima de esa doctrina en Cuba. Si aceptamos la intervención en Marruecos, seremos allí el verdugo.»

¡Bonito papel!

Pero Dios y Weyler no querrán que representemos esa tragedia.

Son muchos moros, y muy brutos, los que hay en África para que podamos cantar victoria.

Desde O'Donnell acá se han inventado muchos fusiles.

Dice un periódico madrileño:

«La señora viuda de Ubao, con su hija Adela é hijos de D. José, D. Enrique y D. Eduardo, se encuentran en Venecia. Muy en breve irán á Roma á visitar á Su Santidad.»

Y á pedirle perdón por el escándalo que dieron en Madrid, y en el que nos interesamos todos los españoles, para.... eso.

Para que toda la familia vaya ahora á prosternarse á los pies del Papa, diciéndole:

—Señor, pecamos. La niña volverá al convento, y nuestro dinero será para la Iglesia católica apostólica romana.

El Czar ha llegado á Francia, y con tan fausto motivo

los franceses están locos y en el mayor regocijo. ¡Pobres pueblos! ¡Así fueron, y serán siempre los mismos! ¡Rebaños de los tiranos, dispuestos al sacrificio!...

Llevábamos en Sevilla varios días terribles. Riñas, muertes repentinas, disgustos, escándalos nocturnos....

Pero ha cambiado la tostada.

Ayer se inauguró el período de los festejos en honor de la próxima campaña teatral.

El empresario del teatro San Fernando convidó á comer por toca y por condición á los que con él han de llevar el peso de la temporada teatral futura.

Los periodistas, el empresario y sus amigos, comieron en el Hotel de Madrid.

Y los maquinistas y demás dependencia, en el Pasaje de Oriente.

Entran todos en campaña, por consiguiente, con la barriga llena.

¡Ojalá no haya cólico al final de la temporada!

Porque un empresario que comienza dándole de comer á todo el mundo, merece un premio.

Yo se lo otorgo.

Y cuidado que yo, ayer y hoy, he fumado de mi petaca.

(Hago esta observación para acallar las muchas lenguas.)

El Liberal de Sevilla de hoy nos da la siguiente noticia que ha recibido de San Sebastián:

«Los príncipes Pío de Seboya han sido hoy visitadísimo.»

No dice por quién.

Pero se presume.

Por los condes del Ajo, la marquesa del Vinagre y el barón del Aguadillo.

CARRASQUILLA.

El muerto y el vivo

Por fatal coincidencia á un tiempo, leemos en estos días, junto al relato de la recepción brillante de los czares, en Dunkerque, la descripción del cortejo fúnebre que conduce á Washington los restos mortales de Mac Kinley.

Dos colosos. El presidente de la República más poderosa llevado hacia el sepulcro entre el plañir triston de las muchedumbres.

El emperador del más inmenso Estado de la vieja Europa marchando hacia la apoteosis, entre las aclamaciones bullangueras de las multitudes. Este, vivo, lleva al pensamiento la idea de lo que vale el servilismo humano, como gran motor que pone en marcha las inconscientes exaltaciones de los pueblos degenerados.

Aquel, muerto, da á nuestra mente el concepto de lo que significa una existencia consagrada á la resurrección del mecanismo, por una vana confianza en la riqueza y predominio de la nación americana.

El presidente asesinado fué la pesadilla de las testas coronadas del antiguo mundo.

En todas las cancillerías veían á Mac-Kinley como al fantasma amenazador, que, levantando el brazo en actitud dominante, decía:—¡Cuidado, por aquí no pasaréis sin mi permiso!...

El czar, triunfante, constituye la intranquilidad de los políticos europeos.

En todos los parlamentos las intimididades franco-rusas originan los recelos peligrosos que tienen bloqueada la paz incierta de este viejo continente.

El muerto y el vivo determinan en la conciencia de los pueblos, esas violentas conmociones que sienten los espíritus ante el porvenir obscuro é impenetrable.

Estas dos fuerzas soberanas, una extinguiéndose, tocando á sus ocasos; otra creciéndose, llegando á la cima, paran hoy la atención, absorben hoy la actualidad.

Y sin embargo, casi olvidados el muerto y el vivo, muy pronto los gusanos harán banquete con el cuerpo del famoso político en el retiro de su tumba; y muy pronto también, en el retiro de su imperial palacio, el czar de todas las Rusias, sereno á medias, y á medias intranquilo, piensa ver en su alma las siniestras profecías de los misteriosos sectarios del nihilismo.

FRAY VERDADES.

El llamamiento de Weyler

Por el ministerio de la Guerra se llama al servicio activo de las armas á 80,000 reclutas de los declarados útiles en el actual reemplazo. ¿Para qué? Para cubrir, se dice, las bajas que en el

ejército ocurran y dotarlo de la fuerza que necesita para ser defensa de la Nación y garantía del orden.

Hase levantado contra esta medida generales protestas, sobre todo entre los padres de familia que redimen a sus hijos. Se tiene hoy tan bajo concepto del Estado, que le atribuyen muchos al propósito de aumentar con las redenciones los recursos del Tesoro.

Es verdaderamente sospechoso un llamamiento de tantos hombres en plena paz y sin temores de guerra. ¿Habrà aquí algún oculto pensamiento? ¿Se querrá tener tanta gente sobre las armas por el afán de correr nuevas aventuras?

¡Ochenta mil hombres! Ochenta mil hombres sólo para cubrir las bajas del ejército, cuando para cubrir el año 1900 las del ejército y la marina se llamó sólo 11,696 reclutas, cifra relativamente escasa!

Manda hoy en guerra Weyler, aquel hombre sin entrañas que en Cuba concentró más de 100,000 campesinos y los dejó morir de hambre: ¡qué de extraño que hoy no repare en arrancar del seno de sus familias hasta 80,000 hombres? Para él los hombres todos no han de ser sino siervos del estado, masas inconscientes que viertan su sangre sin que inquieren la causa de su sacrificio y llenen los cuadros de los oficiales y los jefes. Sin soldados, ¿qué serían ni jefes ni oficiales?

Camino llevamos aquí de que la guerra vaya absorbiendo los fondos del estado. Weyler no repara en aumentar los gastos del ejército, y una comisión de oficiales de la armada pide con imperio que se aumente el presupuesto de Marina para construir barcos con que se supla los que hace tres años perdimos en Santiago de Cuba y en las aguas de Cavite.

Si, si, empleemos los recursos todos en soldados, marinos y sacerdotes, el único tripode en que puede estar tranquilo el régimen monárquico. ¿De qué sirven las escuelas? Cuando más ignorantes sean nuestras tropas, serán tanto más dóciles y sumisas y se prestarán más fácilmente a ser pasto de los cañones de nuestros enemigos. ¡Vias! Vias militares es lo que se necesita. ¡Monumentos! Los mejores son las fortalezas. ¡Que al fin faltaran fondos! Se hace lo que aconsejó el padre Mariana: mandar las fuerzas militares á que vivan sobre países ajenos.

Para esto nunca faltan motivos, decía aquel sabio jesuita, y en verdad que no se engañaba. A manos tenemos hoy la cuestión de los dos jóvenes que han desaparecido en una de las kábilas de Marruecos. ¿No nos los devuelve el Sultán, bien porque no sepa dónde paran, ni quizá si han muerto ó viven? Motivo es de guerra: ya tenemos nación á que llevar nuestras invencibles gentes para que allí vivan y prosperen.

Pero ¡ay! no son cosas esas para que se las tome en son de burla. A toda clase de locuras está expuesta una política que va sin rumbo cierto. A la guerra con Marruecos nos empujan todas las naciones de Europa. Muy de sentir sería que no resistiéramos el impulso.

F. PÍ y MARGALL.

De actualidad

El Consejo de Estado será objeto de reforma radical.

Se suprimirán las secciones.
Los consejeros sólo serán exministros.
Limitanse los asuntos.

Veragua ultima la reforma del cuerpo jurídico de la Armada y la incluirá en la ley constitutiva.

Ha fallecido el escritor Maldonado Macanaz.

Los reyes regresarán del 10 al 12 de Octubre.

Dicen de Washington que el cadáver de Mac-Kinley ha sido trasladado al Capitolio.
Cortejo brillante; muchedumbre por las calles.

El lunes será la vista en el Supremo del proceso de Golzozog.

Han sido citados 25 testigos.

El Consejo convino en plantear por decreto todas las reformas posibles.

En los presupuestos figurará un artículo para que rijan las reformas á medida que se aprueben.

Confirmado que el Czar visitará á París el viernes.

En Pinos (Granada), unos guardias civiles golpearon á un sujeto que se resistía á la detención, y falleció horas después en el hospital.
Los civiles han sido sumariados.

Prepárase en Rabat una expedición de diez mil hombres que envía el Sultán contra la kábila de Benimesara para castigarla por la cuestión de los cautivos.

En Marrakesth reúnen tropas con el mismo objeto.

Dicen de Coruña que en Ribeira se amotinaron los jeteiros apedreando á las trañeras que que regresaban cargadas de sardinas para surtir la fábrica de salazón.

La arremetida, que fué violentísima, obligó á las trañeras á virar en redondo é internarse en la mar.

El motín fué alarmante haciendo intervenir á la benemérita y carabineros.

Aumenta la excitación.

En la Coruña, el domingo habrá un mitin obrero para pedir la excarcelación de los detenidos.

Se acordará elevar exposición á la reina.

En caso de que las gestiones resulten infructuosas harán un paro general que coincidirá con otro de los catalanes.

Dicen de Algeciras:
«Llegó hoy en el correo á Bobadilla el general Weyler, siguiéndole á Málaga.

Continúa detenido aquí desde varios días un vapor correo de Ceuta.

Espera órdenes del gobierno.

Expectación pública por la próxima visita de Weyler.

Espérase resoluciones que reclaman la situación especial del campo de Gibraltar.»

En Constantinopla ha sido descubierto un complot de los liberales turcos para volar el palacio del Sultán; muchas prisiones.

Romanones en la apertura de curso en la Universidad en un discurso expondrá su plan de reformas.

A fines de mes se publicará el decreto de pago á los maestros.

El decreto de licencia á los registradores colocará éstos en iguales condiciones que los demás empleados públicos.

Publícanse declaraciones de Urzaiz respecto de la solución del asunto de los vinos.

Nada afirma de positivo.

Dice que ninguna medida de la Hacienda justifica la elevación de los cambios.

Asegura que mejorarán con la aprobación del proyecto que presentó al Congreso.

Desmiente que tenga propósitos de contratar un empréstito con destino á obras.

Dicen de Tánger que el *Río de la Plata* conduciendo á Saavedra, marchó á Mazagán, y Saavedra continuará el viaje á Marrakech.

Dicen de Washington que en el Capitolio se ha expuesto el cadáver de Mac-Kinley.

En la puerta había multitud enorme.

En la aglomeración resultaron más de 50 heridos y contusos.

En nuevo interrogatorio á Golzozog, negóse rotundamente á hacer revelaciones.

En Dunkerque Loubet embarcó á las ocho y media á bordo del *Cassini*.

La escuadra hizo salvas, el público ovacionó al presidente y las músicas tocaron *La Marsellesa*.

Salió el barco á alta mar á las nueve de la mañana y uniése al *Standard*, á bordo del cual estaban los czares.

Cambiaron ambos buques salvas y hurras; las músicas tocaron el himno ruso.

Juntos regresaron á Dunkerque.

Ala entrada de la rada, Loubet pasó al *Standard*, recibiéndole los czares en la escala.

Las músicas tocaron la *Marsellesa*: aclamaciones.

Las escuadras formáronse en dos alas. El *Standard* atravesólas revistando.

Seguíale el *Cassini* y cinco buques más con el gobierno, el parlamento, las autoridades y la prensa.

Espectáculo imponente, un delirio.

Terminada la revista evolucionaron los submarinos junto al *Standard*.

Al medio día desembarcaron los czares y Loubet; la muchedumbre ovacionó.

Todas las fuerzas eran impotentes para contenerla.

La entrevista del czar y Loubet fué afectuosísima.

El emperador mantuvo cogida la mano del presidente largo rato.

Loubet presentó al jefe del gobierno Walsdek Rousseau y al ministro de Negocios.

Recibiólos el Czar, cordialmente.

Al llegar á tierra Loubet presentó á los ministros, presidentes de las Cámaras y autoridades.

Estos besaron la mano de la emperatriz imitando á Loubet.

El sudprefecto ofreció á los emperadores un pez de oro.

Loubet ofreció el brazo á la emperatriz, hasta la Cámara de Comercio.

Verificóse el almuerzo: brindis de Loubet y el czar patrióticos.

Marcharon á Copigne.

Sinistra interpretatio

(LEYENDA BIBLICA)

Esta leyenda tiene su miga filosófica, según podrá comprobar el curioso lector, al cual se recomienda no la tome á mala parte ni juzgue irreverente. Acéptela como lo que es, como un cuento no mal intencionado y que tiende á probar que si los buenos jamás disculpan el robo, el asesinato y otros pecadazos por el estilo, para los del amor se sienten siempre inclinados á la clemencia, y hasta se figuran que Dios, en su infinita bondad, no frunce demasiado el entrecejo cuando se dispone á juzgarlos.

Y con esta salvedad, paso á decir que, como es sabido....

Moisés, el gran legislador y caudillo del pueblo hebreo, al que libertó de la opresión faraónica, condujo al través del desierto á una muchedumbre inmensa. Iban en pos de la tierra prometida y fué un viaje largo y penoso, que no duró menos de cuarenta años.

Tiempo sobrado tuvieron los israelitas para hacer disparates, y sin duda fué el de más bulto olvidarse de Dios, aprovechándose de la ausencia de Moisés, que había subido á la cumbre del Sinaí.

Para complemento de su necedad, fabricaron los hebreos un becerro de oro y se pusieron á adorarle, como si aquel zamacote autífero pudiera proporcionarles un maná más suculento y mejor condimentado que el que les llovía diariamente.

Cuando volvió el Profeta, muy contento por traer el decálogo, quedóse extático de asombro ante la barbarie é imbecilidad de su pueblo, con vertido en idólatra de la noche á la mañana. Era Moisés, por fortuna, hombre de muchos bríos y después de hacer trizas el malhadado novillo, tuvo elocuencia suficiente para probar á los israelitas que semejante culto era la mayor de las barbaridades. Precisamente traía él las leyes fundamentales de la religión, dictadas por el mismo Jehová, leyes ó mandamientos á que era preciso someterse y que iba á leer inmediatamente.

Volvieron en su acuerdo los israelitas, comprendiendo que había hecho lo que en nuestros tiempos y en nuestro país se llama una plancha, y se avinieron de buen grado á escuchar el mandato divino.

Maravilloso fué el silencio que reinó en la inmensa multitud cuando el gran legislador dió comienzo á la lectura de los mandamientos; se podía oír el vuelo de una mosca.... Dió á conocer el primero, el segundo, el tercero.... ¡perfectamente acatados sin la más mínima protesta.... Pero ¡ay! no bien terminó el quinto y leyó el que sigue, comenzó el pueblo á rugir sordamente; luego aquel primer síntoma de insubordinación fué creciendo, creciendo, hasta que estallaron frenéticos gritos de protesta.

¡Qué jollín se armó en el desierto! No se veían más que rostros iracundos, y un verdadero bosque de dedos enhiestos moviéndose de derecha á izquierda y de izquierda á derecha, como diciendo que no.

—¡Pero, hijos míos!...—decía Moisés.

—¡Que no! ¡Que no!—vociferaba la muchedumbre.

Qué tal sería el aprieto en que se vió Moisés cuando, á pesar de ser hombre de agallas como queda dicho, tuvo que hacer promesa de recurrir nuevamente á Jehová á fin de exponerle el caso y ver si conseguía alguna gracia; lo cual era muy dudoso, porque Dios manda las cosas para que se cumplan y nada más, sin distingos ni objeciones, ni dimes ni diretes.

Elo es que el caudillo israelita volvió á subir al monte Sinaí, donde se le apareció de nuevo Jehová, en figura humana, representando un venerabilísimo anciano de lengua y canosa barba, y envuelto en holgada túnica, blanca como el ampo de la nieve.

—Señor...—dijo Moisés con la consiguiente escama, comprendiendo lo dificultoso de su comisión—el pueblo hebreo acata sumiso los cinco primeros mandamientos, pero al oír la lectura del siguiente se me ha sulfurado en términos tales.... que temí ser víctima de sus iras.... ¿Qué hago?

En aquel instante penetró un atrevido insecto (dícese que una pulga) en las vestiduras de Jehová, el cual introdujo una mano en la manga para apoderarse de él.

Moisés, con harta ligereza, interpretó á su modo aquella acción, postóse de hinojos como dando humildes gracias por la merced recibida, y sin aguardar otra respuesta bajó, más que de prisa, á la llanura, guiando á los que le esperaban impacientes:

—¡Hijos míos! ¡Manga ancha! ¡Manga ancha!

RAMIRO BLANCO.

Chismografía teatral

EN SAN FERNANDO

Los galanes y las damas de la compañía que dirige Paco García ensayaban una comedia, cuando anoche entré en la sala de espectáculo, donde hacía rato estaban alumbrados por la luz eléctrica los chicos de la prensa y otros que no eran chicos. Aquellos y éstos hacían frases. Es la manía moderna, aparecer ingeniosos.

¡Buena instalación de luz! Las cuatro lámparas de arco voltaico con que este año se aumenta el alumbrado iluminan perfectamente la sala. Merced á la claridad, veíase allá en el fondo del escenario á Guerra y Mota que recomendaba *Los Monigotes* á Porredon. Siempre aprovechando el tiempo.

Las pruebas del alumbrado terminaron sin incidente.

Se convino por todos en que, si la luz pesetrase con tanta esplendidez en taquilla, el señor Batlle reuniría seguramente para comprarse algunos cuellos más de piqué. ¡Ojalá suceda así, aunque no me regale ninguno de esos cuellos que tan preocupado me tienen!

Marcháronse los que habían visto alumbrarse... la sala, y yo quedé allí oyendo el diálogo de una comedia que damas y galanes ensayaban, y disfrutando de la agradable temperatura que se dejaba sentir. Puse atención.... y nada: la obra me era desconocida. Repasaran los artistas escenas y más escenas, y de lo oído sólo pude averiguar que uno de los personajes, literato modernista, se llamaba *Balgañón*. En este creció de punto en mí la curiosidad. Quise saber á quién pertenecía la comedia, y atravesando el pasillo penetré en el escenario. Allí después de tropezar con trastos y bastidores, tropecé con un sirviente de la maquinaria, con el que sostuve el siguiente diálogo:

—¿Qué ensayan?

—Una obra.

—¡Claro! Lo que deseo saber es cómo se llama y á quién pertenece.

—El nombre no se lo puedo decir. Pregúnteselo al empresario que la ha escrito.

Dí las gracias al sirviente y me aproximé á la primera caja de bastidores. Inmuelle como la estatua del Comendador permanecí algunos minutos, admirando desde aquel punto de observación al personal femenino de la compañía. ¡Buenas mujeres! ¡Si fuese tan buenas actores!

—Mira, Paco—dijo una de las más guapas del grupo dirigiéndose al director de la compañía.—¿Dónde hago coma, en hijo ó en malva?

—Dónde quieras; de todos modos esto es tiempo perdido.—Busqué la salida otra vez por el pasillo, reflexionando acerca de la frase oída.—[Esto es tiempo perdido!...

Cerca de la puerta de Contaduría oí voces carcajadas, y dominando á unas y á otras la voz cascada de uno que gritaba:

Pesebres han de ser de mis corceles los profanos altares de Mahoma, y las ricas doncellas africanas, esclavas de mis pobres castellanas.

Era un sastre que hacía proposiciones á la empresa para representar *Sancho García*, y recitaba como demostración de suficiencia los hermosos versos del drama. No hubo contrato, por ser muy crecido el sueldo que pedía el improvisado artista.

Por lo demás, hizo pasar un buen rato á los que escucharon el ensayo. Y menos mal: el tiempo se pasó distraído, porque no siempre surgen *Sanchos Garcías* que quieran hacer recordar las glorias de nuestro gran teatro.

¡Lástima que no se hubiese llevado á efecto la contrata!

El pecador gitano

A la cuenta, de algo muy gordo tenía que arrepentirse el *tío Pinreles* cuando fué á confesarse aquella mañana.

Era el tal *tío* un *tío* en toda la extensión de la palabra: más ladrón que Gestas, embustero como el solo, más borracho que Pirindola y más argo que un día sin pan.

En el pueblo le miraban con prevención porque *afanaba* cuanto á las manos le venía porque su lengua era una *jacha*; porque era un bicho *mú malo*, dicho sea para concluir de una vez.

Pues, como iba diciendo, aquella mañana fué á confesarse el *tío Pinreles*.

Si, llegó ante el confesonario donde se había sentado el padre Gregorio; arrodillóse, persignó con relativa esrupulosidad, rezó lo bajo lo que buenamente pudo, y á rengón seguido comenzó á contar al cura sus pecados refirió cómo y de qué manera había apañado un burro más flojo que el tabaco holandés *charraná* que había jugado á su compadre *pándolo* en el *estarríbé* de resultados de un juego, necesario para quitar de enmedio á un amigo y de paso quitarle un trato ventajoso.